



LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD
Estudios en homenaje a
Juan Bravo Castillo

Coordinadores:
Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón

SERIE
HOMENAJES

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD

**Estudios en homenaje a
Juan Bravo Castillo**

**Hans Christian Hagedorn
Silvia Molina Plaza
Margarita Rigal Aragón**
(coords.)



Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha
Cuenca, 2020

LITERATURA, CRÍTICA, LIBERTAD
ESTUDIOS EN HOMENAJE A JUAN BRAVO CASTILLO

Margarita Alfaro Amieiro
Antonio Ballesteros González
Antonio Barnés Vázquez
Jesús María Barraón
Esther Bautista Naranjo
Juan Antonio Belmonte Marín
Claude Benoit Morinière
Lourdes Carriedo López
Asunción Castro Díez
José Manuel Correoso Rodenas
Claude Duée
José María Fernández Cardo
Ángel Galdón Rodríguez
Tagirem Gallego García
Antonio García Martínez
Pedro Jesús Garrido Picazo
Marta Giné Janer
Beatriz González Moreno y Fernando González Moreno
Fátima Gutiérrez
Hans Christian Hagedorn
Juan Herrero Cecilia
Clara Janés
Alejandro Jaquero Esparcia

María Isabel Jiménez González
Isabel López Cirugeda
Celia López González y Silvia Molina Plaza
José Manuel Losada
Juan Agustín Mancebo Roca
Elena E. Marcello
Ricardo Marín Ruiz
Rocío Martínez Prieto
Ángel Mateos-Aparicio Martín-Albo
José Antonio Millán Alba
Montserrat Morales Peco
Jean Muñoz
María Dolores Picazo
María Teresa Pisa Cañete
Francisco Javier del Prado Biezma
Ignacio Ramos Gay
Àngels Santa
Santos Sanz Villanueva
Alfredo Segura Tornero
Lydia Vázquez

**Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón
(coords.)**



Juan Bravo Castillo

LITERATURA, crítica, libertad. Estudios en homenaje a Juan Bravo Castillo / Margarita Alfaro Amieiro... [et al.] ; coordinadores, Hans Christian Hagedorn, Silvia Molina Plaza, Margarita Rigal Aragón. – Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

640 p. ; 24 cm.– (Homenajes ; 12)

ISBN 978-84-9044-403-0

1. Literatura - Historia y crítica I. Alfaro Amieiro, Margarita. II. Hagedorn, Hans Christian, coord. III. Molina Plaza, Silvia, coord. IV. Rigal Aragón, Margarita., coord. V. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. VI. Título VII. Serie

89 (09)

DS

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © de los textos e imágenes: sus autores.
- © de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha.

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Colección HOMENAJES n.º 12.

Diseño de la colección:

C.I.D.I. (Universidad de Castilla-La Mancha).



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

I.S.B.N.: 978-84-9044-403-0 (Edición impresa)

I.S.B.N.: 978-84-9044-404-7 (Edición electrónica)

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.12.00

D.L.: D.L. CU 82-2020

Composición: Compobell

Impresión: Byprint

Hecho en España (U.E.) – *Made in Spain (E.U.)*



Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

ÍNDICE

Palabras para Juan Bravo	15
<i>Clara JANÉS</i>	
Prólogo	17
<i>Hans Christian HAGEDORN, Silvia MOLINA PLAZA y Margarita RIGAL ARAGÓN</i>	
Tabula gratulatoria	35
I. Filología Francesa	39
Fatima Mernissi : l'art de raconter et la conquête du bonheur au féminin	41
<i>Margarita ALFARO AMIEIRO</i>	
Marguerite Yourcenar et l'Argentine. Ponts et passerelles littéraires	53
<i>Claude BENOIT MORINIÈRE</i>	
Alain-Fournier y los restos del naufragio	65
<i>Lourdes CARRIEDO LÓPEZ</i>	
Racine, María Teresa de Austria y <i>La Ninfa del Sena (opera prima)</i>	77
<i>José María FERNÁNDEZ CARDO</i>	
La femme indienne au regard de Pierre Loti : des personnages « décor » à la bayadère Balamoni	89
<i>Tagirem GALLEGO GARCÍA</i>	
Màrius Torres, traducteur de poésie française	99
<i>Marta GINÉ JANER</i>	

Le décor mythique d'un « vent Paraclet » : de la Prusse-Orientale à l'île du Pacifique dans l'imaginaire tourniérien	113
<i>Fátima GUTIÉRREZ</i>	
Albert Camus, un escritor humanista de proyección universal: su relación con España y con la cultura española	125
<i>Juan HERRERO CECILIA</i>	
Algunas reflexiones sobre el porqué de la originalidad	141
<i>José Antonio MILLÁN ALBA</i>	
Napoleón, leyenda negra y dorada en la literatura francesa del Romanticismo	151
<i>Montserrat MORALES PECO</i>	
Mme de Staël, un primer hito europeísta en la historia moderna del diálogo intercultural	173
<i>María Dolores PICAZO</i>	
Le théâtre de Dulcinée Langfelder : intime, universel et féminin	187
<i>María Teresa PISA CAÑETE</i>	
Vuelta a Tipasa (volver al naturalismo es, siempre, volver al mundo grecolatino)	201
<i>Javier del PRADO BIEZMA</i>	
À la recherche de l'idéal chez George Sand	223
<i>Àngels SANTA</i>	
Maupassant en <i>Une femme coquette</i> como esencia del cine de Godard	231
<i>Alfredo SEGURA TORNERO</i>	
La comédie mélancolique chez Marivaux : <i>La double inconstance, La fausse suivante, La Dispute</i>	239
<i>Lydia VÁZQUEZ</i>	
II. Filología Hispánica	253
La imagen del río y su raíz simbolista. Algunos casos de su empleo en la poesía española desde la generación del 50 hasta los inicios del siglo XXI	255
<i>Jesús María BARRAJÓN</i>	
Viaje con Cervantes (I): la ruta de Don Quijote en el siglo XXI	271
<i>Esther BAUTISTA NARANJO</i>	
Lecturas posmodernas de la materia legendaria y mítica en la narrativa de Luis Mateo Díez y José María Merino	293
<i>Asunción CASTRO DíEZ</i>	
Antonio Muñoz Molina: semblanza de un melómano	309
<i>Antonio GARCÍA MARTÍNEZ</i>	

Traduciendo y adaptando al itálico modo el humorismo español: Carlo Celano frente a Tirso	325
<i>Elena E. MARCELLO</i>	
<i>Stultorum infinitus est numerus</i> : el humanismo filológico en la Edad Moderna española a través de <i>El Quijote</i>	339
<i>Rocío MARTÍNEZ PRIETO</i>	
Manuel Longares: primera impresión	347
<i>Santos SANZ VILLANUEVA</i>	
III. Filología Inglesa	363
La influencia de Edgar Allan Poe en Japón: Edogawa Rampo	365
<i>Antonio BALLESTEROS GONZÁLEZ</i>	
William Gilmore Simms y Flannery O'Connor: rescatando los fantasmas del Sur	375
<i>José Manuel CORREOSO RODENAS</i>	
La construcción de la verdad en <i>Nineteen Eighty-Four</i>	389
<i>Ángel GALDÓN RODRÍGUEZ</i>	
The Use of Space in Edgar Allan Poe's Science Fiction	399
<i>María Isabel JIMÉNEZ GONZÁLEZ</i>	
Análisis formal de los relatos de Dorothy Parker	415
<i>Isabel LÓPEZ CIRUGEDA</i>	
La recepción de <i>Strangers on a Train</i> de Patricia Highsmith en España	429
<i>Celia LÓPEZ GONZÁLEZ</i> y <i>Silvia MOLINA PLAZA</i>	
Ciudad y literatura: Nueva York como paradigma en la literatura norteamericana	453
<i>Ricardo MARÍN RUIZ</i>	
Posthumanidad y ciencia-ficción: El mito de la inmortalidad en la era digital	469
<i>Ángel MATEOS-APARICIO MARTÍN-ALBO</i>	
La marioneta ecuestre en el teatro actual: Autenticidad y etología dramática en <i>War Horse</i> (2007)	479
<i>Ignacio RAMOS GAY</i>	
IV. Otras perspectivas	493
Metáforas contemporáneas de Dios	495
<i>Antonio BARNÉS VÁZQUEZ</i>	
<i>Salambó</i> y los inicios de los Estudios Fenicios y Púnicos	509
<i>Juan Antonio BELMONTE MARÍN</i>	

Un essaim d'abeilles irritées : Une approche psychanalytique de la « Rima LXIII (68) » de Gustavo Adolfo Bécquer et une proposition de traduction française	525
<i>Claude DUÉE</i>	
<i>Barcarola. Revista de creación literaria: 40 años de entrega a la difusión de la cultura</i>	539
<i>Pedro Jesús GARRIDO PICAZO</i>	
El viaje pintoresco: España a través de Charles Davillier y Gustave Doré . . .	553
<i>Beatriz GONZÁLEZ MORENO y Fernando GONZÁLEZ MORENO</i>	
Los molinos de viento del <i>Quijote</i> en el jazz	565
<i>Hans Christian HAGEDORN</i>	
El camino hacia la dignificación de la pintura en el <i>Trecento</i> italiano: de Dante a Cennini	591
<i>Alejandro JAQUERO ESPARCIA</i>	
Révolution de l'image à l'avènement de la Modernité	603
<i>José Manuel LOSADA</i>	
Graham Greene crítico cinematográfico	613
<i>Juan Agustín MANCEBO ROCA</i>	
Le « caciquisme », héritage d'Amérique Latine, comme forme de gouvernance traditionnelle	625
<i>Jean MUÑOZ</i>	

STULTORUM INFINITUS EST NUMERUS:* EL HUMANISMO FILOLÓGICO EN LA EDAD MODERNA ESPAÑOLA A TRAVÉS DE *EL QUIJOTE

ROCÍO MARTÍNEZ PRIETO

Universidad de Castilla-La Mancha

http://doi.org/10.18239/homenajes_2020.13.22

En los preliminares a *El Quijote* Cervantes arremete contra la falsa erudición de algunos escritores de su época, un trampantojo que refleja la imagen del humanismo decadente y fraudulento de la Edad Moderna española. Aunque su novela más conocida no sería publicada por Francisco de Robles hasta 1605¹, los residuos de aquel movimiento que pregonaba una renovación pedagógica y cultural todavía manifestaban que la sociedad española no había cumplido con los estándares promovidos por los italianos del *Quattrocento*. La narración de las hazañas del famoso hidalgo se presta a numerosas interpretaciones por el trasfondo que presentan, y no han sido pocos los estudiosos que han analizado la presencia de la tradición clásica y del latín en la obra cervantina². Pero, ¿era Cervantes realmente consciente del problema que suponía este atraso pedagógico? En las siguientes líneas analizaremos algunas expresiones en latín y varias referencias al panorama social de la época que aparecen en la novela, con la idea de resolver esta incógnita, demostrando en qué medida una obra literaria puede ser reflejo de una sociedad y cuál fue el alcance real de los principios humanistas en la España de la Edad Moderna.

1 Cf. la nota preliminar de Rico (2015: IX), donde señala algunos aspectos relevantes sobre la obra antes de introducir su edición crítica del texto, que es la que seguimos en este trabajo.

2 *Vid.*, entre otros, Barnés Vázquez (2009 y 2010), Closa Farrés (1997), López Férrez (2008) o Muñoz Iglesias (1989).

Antes de pasar al análisis es conveniente delimitar el concepto de humanismo al que nos referimos en este trabajo y esbozar algunas características del contexto social y cultural de la época. El movimiento que empezó a gestarse en la Italia del siglo XV y que más tarde se extendió por distintas zonas de la actual Europa estuvo estrechamente vinculado al ámbito educativo y a los estudios clásicos: los humanistas se sirvieron de la filología para recuperar los conocimientos y la lengua de los autores grecolatinos, depurando para ello los textos medievales, que consideraban obsoletos³. Estos estudiosos, relacionados con el ambiente académico de las primeras universidades, desarrollaron una visión crítica y la llevaron a los distintos campos del saber, incorporando los nuevos textos reformados y empleando el latín como lengua instrumental.

Pero la aplicación de los nuevos principios no fue homogénea en todos los lugares. Por sus circunstancias históricas⁴, la Península Ibérica quedó a la zaga en el desarrollo de esta corriente pedagógica que defendía la recuperación y el uso de la lengua del Lacio en el estado en el que la habían conocido los autores clásicos. Gil Fernández relata con una acritud justificada la aventura frustrada de la sociedad española en este sentido: a finales del siglo XV la ignorancia del latín se había extendido no solo entre el pueblo llano sino también entre los integrantes de sectores profesionales que, para el correcto desempeño de sus funciones, debían manejar esta lengua (curas, médicos y diplomáticos)⁵. Varios humanistas que pasaron por la Península dieron testimonio de tal situación: así, Arias Barbosa, en una carta a Lucio Marineo Sículo, decía que «apenas se podía encontrar en Salamanca dos o tres que hablaran latín. Muchos se expresaban en español, los más bárbaramente»; también criticó esta falta de dominio del latín el portugués Diego de Teive, quien, tras visitar Salamanca en 1532 para estudiar leyes, dijo que allí «nã aver homẽs senon muy poucos q̄ sabiã latĩ & as letras» (Gil Fernández 1997: 49-51).

Las consecuencias de esta barbarie golpearon con dureza a ámbitos como el de la medicina, a pesar de que Felipe II promulgó una pragmática en 1588 que regulaba los exámenes para el acceso a las profesiones médicas, estableciendo la obligatoriedad para los candidatos de conocer el latín. Para la Iglesia la situación no fue diferente, como demuestra una de las constituciones del pontífice Martín V, que establecía que «nullus audiatur nisi latine loquens», y en los Colegios de la

3 Sobre el movimiento humanista como corriente pedagógica, especialmente aquel aplicado a la medicina, escribe Montero Cartelle (2010).

4 Juan Bravo Castillo (2003: 128-133) ofrece una interesante reseña del marco histórico de la España en la que vivió Cervantes y de cómo este percibió la decadencia cultural, económica y política de un país marcado por la crisis renacentista y la entrada del Barroco.

5 *Vid.* Gil Fernández (1997: 48-142), de donde se extraen los datos recogidos aquí sobre la situación del latín en la Península.

Compañía de Jesús, donde estudió Cervantes, se percibía la misma sensación de fracaso. En el entorno universitario, solo Valencia, donde la capacidad de hablar o de entender el latín estaba bastante extendida, parecía salvarse (Gil Fernández 1997: 51 y 56).

Ante estas circunstancias, y con el progresivo desarrollo de las lenguas romances, la oposición latín-vernáculo no se hizo esperar: el latín, que había intentado ocupar un lugar como lengua de cultura y ciencia, cedió paso al romance, y aparecieron los primeros testimonios defensores del empleo de las vernáculos emergentes en la enseñanza y la ciencia, que encabezaron la nueva cruzada romancista (Gil Fernández 1997: 59-64): Pedro Simón Abril reprochó las faltas de las doctrinas enseñadas en las escuelas públicas, alegando que, «como lo escribieron en latín, lengua que leen pocos y menos la entienden, estáse esto encerrado en los libros»; Juan Huarte de San Juan defendió la posibilidad de enseñar en cualquier idioma, afirmando que «ninguno de los grandes autores fue a buscar lengua extranjera para dar a entender sus conceptos; antes los griegos escribieron en griego, los romanos en latín, los hebreos en hebraico y los moros en arábigo»; incluso en el ámbito de la medicina se manifestó esta postura romancista, como demuestra el cirujano Juan Frago: «por proueer al bien comun de nuestra Nacion Española, al qual todos tenemos obligacion, saque a la luz este libro en vulgar Castellano; porque aunque es verdad que la nueua Prematica obligue a los cirujanos a ser Latinos y Medicos, ay muchos romancistas que les sera necesario tener libros de su facultad en lenguaje que puedan entender».

A comienzos del siglo XVII la derrota del latín frente a las lenguas romances era completamente evidente⁶, como demuestra Lope de Vega en *La Dorotea*, cuando pone en boca de Julio la frase «Latín, ya no hay quien lo agradezca», o en *Mirad a quién alabáis*, con aquellos versos que dicen: «¿Alabar latinizante? / Eso no; sepan primero / romance». Otro autor consciente de este fracaso clásico fue el dramaturgo Cubillo de Aragón, quien se refirió burlescamente en un epigrama a una «dama culta que estudiaba griego», diciendo: «Cuando de griega te alabes, / Clori, tu error te condena, / pues estudias lengua ajena / y hablar la tuya no sabes».

A pesar de todo, el latín siguió siendo lengua universal de la diplomacia, y fue en este ámbito en el que mejor demostraron los españoles su incompetencia, tanto que en los ambientes cultos extranjeros el escaso manejo del latín era un descrédito para la dominación española. Recoge Gil Fernández (1997: 85) esta situación en una anécdota que recuerda bastante a nuestra realidad actual: cuando en el siglo XVI los habitantes de la Península Ibérica hablaban o escribían latín, lo hacían tan

⁶ Los testimonios que siguen a estas líneas proceden, una vez más, del repertorio que proporciona Gil Fernández (1997: 66).

burdamente que delataban su nacionalidad. El enemigo de las letras era el mismo que en nuestros días condena a las facultades de humanidades a la desaparición: el utilitarismo. La enseñanza ya estaba entonces popularizada por el deseo de encontrar un medio de vida con la mayor rapidez y el menor esfuerzo posible, y los futuros estudiantes no tenían reparo en despreciar todo lo que suponía un esfuerzo constante y paciente. El humanista Juan Lorenzo Palmireno ya advirtió sobre los peligros de este interés por la recompensa fácil y rápida: «Primeramente procura que tu fin sea bueno, si no todo verná al revés. Si tu imaginas que el estudio ha de ser para ganar ducados, vendes muy barato un joyel excelente. Has de pensar que tus trabajos en letras han de ser para alcanzar doctrina y poder verdaderamente y sin pasión juzgar de las cosas divinas y humanas» (Gil Fernández 1997: 94).

Los pedagogos españoles de la Edad Moderna, preocupados por este desastre, adujeron causas deterministas, sociológicas, morales e incluso metafísicas, pero la que más éxito tuvo fue aquella que propuso como origen del mal el problema del método, esto es, la ineficacia del sistema educativo, basada en los errores del método didáctico, la obsolescencia de los libros de texto y la incorrecta manera de enfocar la relación maestro-discípulo. Siguiendo esta teoría, Pedro Simón Abril señaló los tres errores que se cometían en la enseñanza de la gramática:

El primer error en el enseñar la gramática, es no enseñar primero a los niños la gramática de su propia lengua [...]. Segundo error en la gramática, es enseñar a los niños las lenguas estrañas por gramáticas escritas en las mismas lenguas, añadiendo trabajo a trabajo, y dificultad a dificultad. [...] Tercer error en la gramática, es hacerles tomar de memoria a los niños las reglas de gramática, fatigándoles la memoria en cosas que las han luego de olvidar, pudiéndola exercitar con muy mayor fruto en decorar graves sentencias y dichos que les sirvan para toda la vida (Gil Fernández 1997: 103).

Este no es el único ejemplo que ilustra el grado de conciencia que los humanistas desarrollaron con respecto al desafortunado camino que estaba tomando la enseñanza de las lenguas clásicas. Pedro López de Montoya consideraba que «[era un gran error] cargar a los niños de preceptos de gramática y estos enseñados en latín», y Juan Lorenzo Palmireno volvía a la carga para criticar la barbarie del método: «Las letras son amorosas; las musas, humanas; los estudios, de humanidad; y estos inhumanos o tártaros enséñanlas con tanto error que nos las hacen aborrecer» (Gil Fernández 1997: 104).

Ante estas circunstancias, la Compañía de Jesús, encabezada por Ignacio de Loyola, decidió establecer una pedagogía más humanitaria. Este cambio de método supuso una increíble difusión de los centros jesuitas, que tuvieron el monopolio de

los estudios de humanidades clásicas desde finales del siglo XVI hasta mediados del XVIII. Más allá del entorno jesuita, según señala Gil Fernández (1997: 137-138), el uso de un latín mal aprendido condujo a lo que el autor anónimo del *Viaje de Turquía* llamó «música barbaresca», es decir, un latín macarrónico, repleto de deformaciones y de aquellos «barbarismos» tan temidos por los humanistas. Bastante esclarecedores son al respecto los refranes de Gonzalo Correas, extraídos del latín eclesiástico o de la jerga estudiantil; ofrecemos aquí algunos de los que recoge Gil Fernández (1997: 140-142) en su obra, que en muchos casos todavía se utilizan en nuestros días: «en un credo», «en un avemaría», «en un santiamén» o «hablar adefesios», del latín eclesiástico; «ser un nolimetángere» o «cras crastinando, nesquiu quando», empleados en el ámbito estudiantil; y «cogerle in fraganti delito», procedente del entorno legal.

En este punto, una vez aclarado el contexto social del humanismo español inmediatamente anterior a la época en la que Cervantes fue educado, conviene plantearse en qué medida este autor fue consciente de la situación que atravesaba un movimiento ya caduco, estrechamente vinculado a los estudios clásicos, en la tierra que sirve de escenario a su novela de caballerías. Como mencionábamos al inicio, en los preliminares a *El Quijote* Cervantes parece arremeter contra la falsa latinidad de algunos escritores de su época al reproducir los consejos que un amigo, probablemente ficticio, le da para conseguir que su obra cuente con todos los elementos de erudición que tanto estimaba el vulgo en la época. Relacionamos a continuación los tres consejos más relevantes que hemos extraído del prólogo⁷:

- 1) Usar «latinicos» o «sentencias o latines» que se sepa de memoria y encajen con el contenido de cada parte de la obra, para que lo consideren «gramático».
- 2) Incluir datos extraídos de las obras clásicas, para resultar «hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo».
- 3) Emplear citas de autores utilizando libros que los recojan a todos en orden alfabético, esencialmente enciclopedias y repertorios.

Estas recomendaciones de las que Cervantes parece burlarse en el prólogo, y que ya señala Barnés Vázquez (2010: 7 y ss.), recuerdan a aquellos discutibles eruditos que, sin conocimientos suficientes de la lengua latina y siguiendo algunos de los principios de un humanismo residual, se limitaban a extraer citas y referencias de enciclopedias y compilaciones, con la idea de alcanzar un prestigio que estaba reservado a los autores de obras de inspiración clásica. Esa frívola reputación

7 Utilizamos, como ya hemos señalado más arriba, la edición de Rico (2015: 8-12).

demostraba cómo se habían desviado los objetivos de una corriente pedagógica que debía velar por la aplicación de una correcta metodología en la enseñanza de las letras, alejada de la barbarie y del tradicional proceso de aprendizaje basado en la memorización de reglas innecesarias. Siguiendo estos consejos sardónicos, Cervantes utiliza siempre que puede frases latinas en su obra, convenientemente adaptadas a los contextos irónicos y al lenguaje popular propio de los personajes⁸, probablemente con la idea de escapar de la jactancia de los falsos eruditos que estaba alterando la auténtica imagen de los estudios humanísticos. En las siguientes líneas ofrecemos algunos ejemplos de esta práctica en el orden en el que aparecen en la novela:

- 1) *Tantum pellis et ossa fuit* (I/cap. I/31): como indica Rico (2015: 31, n. 58), se trata de una frase del poeta renacentista Teófilo Folengo, que parodió en latín macarrónico los poemas caballerescos. Cervantes pone esta frase, que parece estar inspirada en un verso de la *Aulularia* de Plauto, en boca del narrador.
- 2) *Stultorum infinitus est numerus* (II/cap. III/574): se trata de una frase del Eclesiastés (I, 15), pronunciada por el Bachiller Sansón Carrasco al referirse al libro que, según cuentan, narra las hazañas de Don Quijote, alegando que tan grande es el número de tontos que muchos se han interesado por la historia y han tachado al autor de mala memoria por olvidar ciertos pasajes.
- 3) *Omnis saturario mala, perdices autem pessima* (II/cap. XLVII/901): en esta ocasión, Cervantes hace que el doctor Pedro Recio de Agüero sustituya a conveniencia el término original (*panis*) por *perdices*, escrito, como señala Muñoz Iglesias (1989: 124), en un latín sintácticamente erróneo (*perdices* en lugar del genitivo plural *perdicum*). Es posible, pues, que Cervantes pretendiera burlarse de la pedantería del médico.

No faltan tampoco aquellas expresiones que, en respuesta a las citas latinas, revelan la ignorancia de quien las pronuncia o la incompetencia de quien las recibe. Encontramos, además, algunas frases que aparentan estar en sintonía con la crítica de los preliminares al presentar al latín como lengua del humanismo y retratar la falsa erudición que Cervantes parodia:

- 1) *Iuxta illud, si quis suadente diabolo* (I/cap. XIX/172): a esta frase, pronunciada por el Bachiller Sansón, responde Don Quijote diciendo que no entiende ese latín, una actitud que refuerza la imagen pretenciosa del bachiller.

⁸ *Vid.*, para este asunto, las acertadas hipótesis de Barnés Vázquez (2009: 4; 2010: 17), para quien Cervantes traslada el ideal humanista al pueblo llano.

- 2) *Nula es retencio* (I/cap. XXV/240): se trata, como bien indica Rico (2015: 240, n. 43), de una deformación que hace Sancho de una frase del oficio de difuntos que originalmente dice *quia in inferno nulla es redemptio*. Frente a este latín deformado y macarrónico el hidalgo responde: «no entiendo qué quiere decir *retencio*»; la respuesta de Sancho, que alega que «*retencio* es [...] que quien está en el infierno nunca sale de él», evidencia el escaso dominio del latín que tenía el escudero, una situación justificada por su nivel cultural.
- 3) «deseo coger a vuestra merced en un mal latín continuado»: palabras que Don Lorenzo, el hijo poeta del Caballero del Verde Gabán, dirige a Don Quijote cuando descubre que es imposible pillarlo en un error.
- 4) En el capítulo de la visita a la cueva de Montesinos (II/cap. XXII/717-718), Cervantes retrata al humanista pedante que parece criticar en los preliminares al hacer referencia con cierta sorna a la profesión del primo del licenciado, un «famoso estudiante y muy aficionado a leer libros de caballerías».

Todos estos ejemplos demuestran que es posible que Cervantes, como hijo de su tiempo, fuera consciente de ese receso desafortunado en el ámbito educativo, consecuencia de un humanismo residual que no había calado con éxito en la sociedad española. Esta situación estaba construyendo la imagen de un falso erudito, al alimentar a individuos pretenciosos con unos objetivos que se alejaban del verdadero ideal humanista, que, como corriente pedagógica, debía centrarse en corregir la barbarie del método didáctico con la idea de formar individuos completos y reflexivos. El latín se muestra aquí, además, como una herramienta al servicio del autor para construir personajes, en sintonía siempre con el trasfondo satírico de la novela, una metáfora bien forjada que nos recuerda que los tópicos literarios no caducan y que, una vez más, la historia se repite.

BIBLIOGRAFÍA

- BARNÉS VÁZQUEZ, Antonio (2009): «Las metamorfosis de Don Quijote. Una novela del humanismo», *Nueva Revista de política, cultura y arte*, nº 123, págs. 70-85.
- BARNÉS VÁZQUEZ, Antonio (2010): «Traducción y tradición clásica en el *Quijote*», *Estudios Clásicos*, nº 138, págs. 49-72.
- BRAVO CASTILLO, Juan (2003): *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana* (vol. I), Cátedra, Madrid.
- CERVANTES, Miguel de (2015): *Don Quijote de la Mancha* (ed. de Francisco Rico), Alfaguara, Madrid.
- CLOSA FARRÉS, Josep (1977): «La difusión hispana de la *Ars Minor* de E. Donato en los siglos XVI y XVII», *Anuario de Filología*, nº 3, págs. 47-80.

- GIL FERNÁNDEZ, Luis (1997): *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Tecnos, Madrid.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2008): «Datos sobre la tradición clásica en *El Quijote*», en Felipe B. Pedraza Jiménez y Rafael González Cañal (coords.), *Con los pies en la tierra. Don Quijote en su marco geográfico e histórico: XII Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas (XII-CIAC)*, Argamasilla de Alba, 6-8 de mayo de 2005, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, págs. 491-508.
- MONTERO CARTELLE, Enrique (2010): *Tipología de la literatura médica latina. Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Fédération Internationale des Instituts d'Études Médiévales, Oporto.
- MUÑOZ IGLESIAS, Salvador (1989): *Lo religioso en "El Quijote"*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo, págs. 105-127.